

Buscarla Pintoja *Locustella naevia*

Catalán Boscaler pintat gros
Gallego Folosa manchada
Vasco Benarriz nabarra



DISTRIBUCIÓN

Mundial. Se distribuye ampliamente por las zonas templadas del Paleártico occidental, desde Irlanda y el norte de España hasta el SO de Siberia y Asia central. Falta en Islandia, la mayor parte de Escandinavia y en buena parte de la Europa mediterránea. La población europea (SPEC 4) se ha estimado en 370.000-1.600.000 pp. (BirdLife International/EBCC, 2000).

España. Aunque existen citas antiguas de posibles reproductores en la costa catalana y también en el río Guadiana (Tellería *et al.*,

1999), se distribuye casi exclusivamente por la franja cantábrica, desde el norte de A Coruña hasta la frontera con Francia, como ya reflejaba el atlas anterior (Purroy, 1997). Ocupa preferentemente, y de modo continuo, los terrenos apropiados del tramo costero. Sin embargo, es mucho más escasa, o desaparece, en zonas a mayor altitud, sobre todo a partir de los 600 m, y es muy rara en toda la zona orocantábrica, de influencia continental. Su principal hábitat de cría son las zonas abiertas dominadas por vegetación herbácea alta en combinación con matorrales poco densos y algunos arbustos. Así, las mayores densidades se detec-



Cobertura	%	R. posible	%	R. probable	%	R. segura	%	Información 1985-1997	Información 1998-2002
78	1,4	5	6,4	58	74,4	15	19,2	4	74

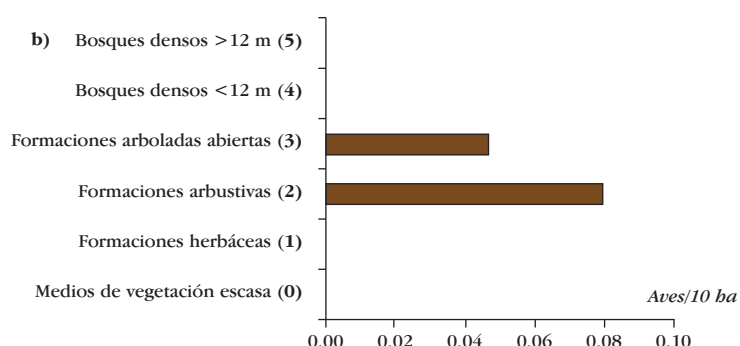
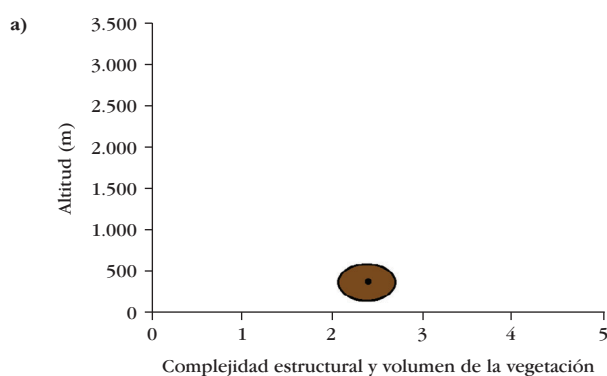
tan en las primeras etapas de tojales, lastonares, brezales y aula-gares, así como en prados de siega o diente sin manejo que empiezan a ser colonizados por matorrales y arbustos. En menor medida ocupa también la mayor parte de las campiñas costeras, así como algunos humedales, marismas y dunas provistas de vegetación arbustiva, así como algunas plantaciones muy jóvenes de coníferas y eucaliptos.

POBLACIÓN Y TENDENCIA EN ESPAÑA

La población reproductora puede estimarse en 5.000-10.000 pp. (datos propios) La diferencia respecto a la anterior estima (250-300 pp.; Purroy, 1997) es consecuencia de un mejor conocimiento de sus poblaciones. La mayor parte se concentra en los primeros kilómetros del tramo costero, desde Asturias hasta el País Vasco. En Galicia, parece ser muy escasa y se distribuye esencialmente por la costa lucense y el norte de A Coruña (Barros & Galán, 2000). En Asturias (Carrera, 2001; P. García Rovés y E. García Sánchez, com. pers.), es común en la zona costera y valles bajos, con densidades habituales de 0,16-0,88 aves/10 ha, aunque excepcionalmente se han detectado densidades próximas a las 4 aves/10 ha. En esta comunidad tiende a ser más escasa en su porción occidental. En Cantabria todas las observaciones de probables reproductores han sido efectuadas en su zona litoral. En Castilla y León se calcula una población máxima de 50 pp. (Sanz-Zuasti & Velasco, 1999). En el País Vasco ocupa preferentemente el tramo costero de Vizcaya y Guipúzcoa, en cuyas campiñas se han calculado densidades de 0,14-0,22 aves/10 ha (Tellería & Galarza, 1990; Álvarez *et al.*, 1998). Es más escasa a medida que se acerca a la divisoria de aguas cántabro-mediterránea, y ya es rara en el territorio de Álava. En el País Vasco se ha estimado una población integrada por unas 1.500 pp. reproductoras en base a las densidades obtenidas y la extensión superficial de los hábitats ocupados (Galarza, 1997). Además, en esta comunidad no se han detectado



1-9 pp.	10-99 pp.	100-999 pp.	1.000-9.999 pp.	>9.999 pp.	Sin cuantificar
30	37	0	0	0	11



durante las últimas décadas variaciones significativas en su distribución (Aierbe *et al.*, 2001). En Navarra se ha constatado la presencia de machos cantores en época propicia en dos localidades de sus valles más norteños (Soria, 1996; Mugiro, 2000). Sus mayores abundancias se registran en campiñas, brezales y lagunas, y la media de sus densidades máximas citadas en esos tres hábitats es de 0,13 aves/10 ha. Aunque se han detectado variaciones locales en su abundancia, se desconoce su tendencia general.

AMENAZAS Y CONSERVACIÓN

Los cambios en el uso del medio rural, principalmente la reducción de la superficie ocupada por campiñas y zonas arbustivas en el tramo costero en favor de las repoblaciones de coníferas y eucaliptos, o su transformación en suelo urbanizado, constituyen los principales problemas de conservación en su área de distribución ibérica. El mantenimiento de las prácticas agrícolas y ganaderas tradicionales, así como la conservación de los matorrales costeros permitiría asegurar una buena parte de su hábitat. No obstante, cabe destacar la dificultad que entraña la conservación de esta especie ya que esencialmente ocupa hábitats caracterizados por su transitoriedad, tales como las primeras fases del abandono de las campiñas, los matorrales jóvenes mantenidos por la acción del fuego o resultado de la colonización de arbustos alóctonos (*Cortaderia selloana* y *Baccharis halimifolia*) y algunas plantaciones forestales muy jóvenes.

Aitor Galarza Ibarrodo, Ángel Herrero Calva
y Elías García Sánchez